

Guion: Los Viajeros Sin Fronteras

Episodio 05 ¡Estás en Buenos Aires, che!

Daniel y Rita están admirando la ciudad de Buenos Aires mientras el barco se aproxima a la ciudad del Tango. Ya por las calles nuestros viajeros se sorprenden por la grandiosidad de la ciudad y la imponencia de sus monumentos. La urbe hierve con su gente caminando frenéticamente rumbo a diferentes destinos. Daniel y Rita aprovechan para solicitar algunas informaciones.

Rita: Disculpe... ¡Buen día, señor!

Transeúnte: ¡Hola! ¡dígame!

Daniel: ¿Usted me puede decir dónde hay un restaurante cerca de aquí?

Rita complementa la pregunta de Daniel, ansiosa porque él no había preguntado sobre el show de tango.

Rita: De aquellos que presentan espectáculos de tango...

El transeúnte complementa.

Transeúnte: Sí, chica, ¡por supuesto!, allí tienes uno, detrás de aquel quiosco, ¡es un restaurante buenísimo!

Rita y Daniel retornan su marcha.

Daniel: ¡Gracias!

En la entrada de un restaurante hay un cartel en el que se puede leer un anuncio de un tablado de tango. En su interior Rita y Daniel se encuentran sentados alrededor de una mesa esperando que empiece el espectáculo. En el tablado los bailarines empiezan su danza típica tanguera. Nuestros viajeros están muy impresionados.

Rita: ¡Caramba! Eso ha sido lindo! Hasta me he erizado toda! ¡Ya sé!, ¡tendríamos que tener algunas clases de tango, ¿no, Daniel?!

Daniel: ¡Cl..clases? Ah, no... ¡caramba Rita, ¿qué no sabes bailar tango?!

Rita: Por supuesto que no. ¿Me vas a decir que tú sabes, Daniel?

Rita lo encara a Daniel esperando una respuesta. Daniel está con su mirada fija en el palco y pensando en cómo librarse de esta situación.

Daniel (pensamiento): ¿Y ahora? Si digo que no sé, ella va a insistir con el tema de las clases...

Daniel demora pero vuelve con una postura segura, con cara de exhibicionista, gesticulando con la copa de vino.

Daniel: Ah, claro... ¡Pero eso no es algo que se aprende!..., ¡está en la sangre!

Rita no se lo ha creído.

En eso Mariela (la bailarina) invita a alguien del público para bailar el tango.

Mariela: ¡Para la siguiente presentación, nos gustaría invitar a alguien de la platea! ¿Alguien aquí sabe bailar tango?

Rita: ¡Mira Daniel! es tu oportunidad, ¿no? ¡Aquí, este chico es un excelente bailarín!

Daniel estaba bebiendo vino y se atraganta. Mariela rápidamente lo agarra de la mano y comienza a arrastrarlo para el tablado.

Mariela: ¡Bueno, vamos a ver, muéstranos lo que sabes!

Daniel está completamente colorado y moviéndose de forma descontrolada. Mariela lo sujetó más fuerte contra ella y las gafas se le caen al suelo sin que ella lo perciba y la pareja gira para otro lado.

Daniel pasa a ver todo borroneado. Queriendo alcanzar sus gafas en el medio del trabajo, Daniel gira Mariela en un movimiento rápido y elegante, y, sujetándola por la cintura, la dobla hasta casi tocar el piso, intentando alcanzar sus gafas.

Mariela: ¡Guau! ¡Estoy lidiando con un profesional!

Antes que Daniel pueda alcanzar sus gafas, ella lo empuja de vuelta, haciendo con que él de algunos pasos para atrás, en el ritmo. Daniel se recupera e intenta ver, la empuja otra vez algunos pasos hacia atrás.

Daniel: ¡Uy, no!

Mariela levanta uno de los brazos golpea el talón con fuerza en el piso, gritando en triunfo.

Mariela: ¡OLÉ!

Un ruido alto de ALGO QUEBRANDO se oye cuando Mariela golpea el pie en el piso. Ella no nota, satisfecha. Abre los brazos para mostrar la pose de los dos, que parece una pose final de danza, mas Daniel está completamente infeliz. Mariela le pisotea las gafas con el pie.

Aplausos irrumpen en el restaurante.

Al caer la noche, Daniel y Rita salen del restaurante.

Rita: ¡Caramba, Daniel, tengo que admitir que bailas muy bien, de verdad!

Daniel: ¿Bailo? Er... ah, bailo, sí, por supuesto...

Mariela: ¡Oh! ¡Daniel!

Mariela se aproxima a ellos, ahora sin la ropa de bailarina de tango. Sus ropas normales son estilosas y modernas.

Mariela: Y bueno, ¿desde cuándo están ustedes en Buenos Aires?, ¿Ya conocían la ciudad?

Rita: ¡No, no, la verdad es que hemos llegado hoy!

Mariela lo agarra a Daniel del brazo que se pone rojo. Rita y Mariela se miran percibiendo la vergüenza de Daniel y les parece cómico.

Mariela: Hummm! Entonces... mañana es mi día libre, y si les apetece, ¡podría llevarlos a algunos locales interesantes de la ciudad!

Mariela se aproxima a Rita y le susurra.

Mariela: Ustedes no son enamorados, ¿o sí?

Rita: ¿Hum? ¿Daniel y Yo? ¡Ah, por supuesto que no!

Mariela lo agarra del brazo a Daniel.

Mariela: ¿Entonces? ¿De acuerdo para mañana?

Daniel: Eh... Bueno, yo estaba pensando ir a la Librería Cortázar...

Mariela: ¿Una librería? ¡No! ¡Ay Daniel, vos siempre con los piropos!

Rita: ¿Pi... ro.. qué?

Mariela: Pero Daniel es un capo, desde el principio es buena onda.

Daniel está con cara de quien fue elogiado, mas Rita no entiende nada.

Rita: ¿Qué dices?

Mariela: ¡Estás en Buenos Aires, Che! Es el lunfardo, son palabras que usamos con mucha frecuencia. Es un vocabulario propio de aquí de Buenos Aires.

Daniel hace cara y voz de profesor para Rita, explicando y "creyéndose superior".

Daniel: Por ejemplo, "capo" es una persona simpática, popular... igual que yo. "Buena onda" tiene significado semejante, es alguien que se lleva bien con todos.

Rita se queda con una cara de quien no gustó mucho y lanza una mirada de enfado.

Daniel y Mariela caminan adelante y Rita se va quedando más atrás, medio enojada.

Mariela: Entonces Daniel, conozco un boliche muy simpático, podemos ir...

Rita interrumpe a Mariela.

Rita: Pero, Mariela, entonces, ¿qué recorrido nos sugieres?

Mariela se pierde en la respuesta y luego se recomponen. Saca de la bolsa un panfleto que ha conseguido en el restaurante donde trabaja.

Mariela: Así... ah... bueno, y entonces Daniel ¡Nosotros tenemos que salir de noche para

bailar! ¡Tú y yo seríamos un espectáculo en la pista de baile!

Daniel: Eh... je, je... Ah, sí, por supuesto... Pero hoy no es posible... Estamos muy cansados, ¿verdad, Rita?

Los tres van caminando, Mariela y Daniel muy a gusto, mientras que Rita un poco más atrás sigue con la cara cerrada.

Rita: Bueno, si alguien decidiera hablar español bien en vez de estar "lunfardando", nosotros "pobres mortales" quizás podríamos participar de la charla, pero noooo...

Daniel se vuelve para atrás y parece alarmado con el humor de Rita, Mariela ni se da cuenta, agarrada del brazo de Daniel mirando hacia adelante.

Daniel: ¿Hum? Ya lo he dicho, ¿verdad, Rita?

Daniel mira hacia atrás preocupado.

Mariela: ¡Ah, no, pero ustedes tienen que conocer la bohemia porteña! ¡Yo los espero mientras ustedes se cambian de ropa y salimos enseguida de nuevo! Date prisa o ¡dale, dale! como decimos por aquí.

Daniel está transpirando frío. Mariela sigue hablando y gesticulando, mas los sonidos son sustituidos por la voz interna de Daniel.

Daniel (pensamiento): ¡Ay Dios mío!, y ahora ¿cómo me libero de este lío? ¡Esa Mariela me está asustando! Ella piensa que yo soy alguien que no soy...
Pero, pensándolo bien, Rita también piensa que soy otra persona...
...¿o no?

Ellos llegan al Hostel al final del día.

Mariela: Entonces, ¡¿estamos de acuerdo, chicos!? ¡Voy a llevarlos a la bohemia porteña!

Daniel le pone el brazo sobre el hombro a Rita e intenta que se aproxime.

Daniel: Ah Mariela, te agradecemos muchísimo, pero es que... ¿sabes? Estoy en este viaje acompañando a Rita, y mi deber como amigo es hacerle las cosas más divertidas.

Mariela está con una cara de quien no está entendiendo o no se lo está creyendo.

Daniel: Y, bueno, que Rita no baila.

Rita mira a Daniel entre indignada y divertida.

Rita: ¡¿Yo no bailo!?

Daniel: Yh, no, resulta que ella tiene dos pies izquierdos. Imagínate, hasta intentó convencerme de que tenía el tango en la sangre. Pero cada persona tiene sus cualidades! ¿Verdad, Rita?

Rita: Ah... sí... desde luego... y "mi" cualidad, apuesto que es hablar muy bien español, ¿no? Mariela ya no entiende más nada.

Daniel: Ja ja ja Sí, jentre muchas otras!

Mariela: Bien... je je... ¿Entonces queda para la próxima? Podemos salir mañana para visitar lo que falta de los lugares que les comenté. ¡Entonces, chicos, ya voy yendo!

Así que Mariela se aleja, Rita habla con Daniel.

Rita: Daniel... ¿estás seguro que era de mí de quien estabas hablando?

Daniel: Era una metáfora, Rita... una metáfora...

Rita: Humm... entonces creo que esa tal metáfora está debiéndome una...

Daniel le hace un guiño a Rita.

Daniel: ¡Cierto!

Rita escribe en su blog.

Rita: Lunes, 23. ¡Buenos Aires es increíble! Mariela, nuestra amiga porteña, se reveló una excelente compañera durante estos días. ¡Ahora, hasta yo estoy hablando un poco de lunfardo! Hemos andado por toda la ciudad con Mariela... ¡Aún así, falta visitar tantos lugares que queríamos conocer! Creo que vamos a tener que volver a Buenos aires un día...